

Tantra Kaula: La vía húmeda – Primera parte

PUBLICADO EL 25 SEPTIEMBRE 2023 POR ADMINISTRADOR

Por Christian C.

La práctica serpentina tántrica, que se retrotrae a los antiguos cultos de la serpiente atlantes, es realizada entre el adepto y la «mujer Kali!, conocida a veces como mujer Lilith.

El cabello suelto de la sacerdotisa, en forma de largos mechones que semejan a serpientes, así como la esencia o perfume alquímico-serpentino (kalas vegetal) , propician el estímulo necesario en el adepto, la shakti o poder serpentino que es transmitida desde la sacerdotisa , que en esa instancia canaliza o encarna el poder oscuro de la Diosa serpiente, al adepto, siempre en la posición de Viparita rati, en que la mujer Kali se halla sobre el cuerpo del iniciado.

A tal efecto la sacerdotisa realiza invocaciones en la lengua de la serpiente, y puede ser administrado al aspirante a los misterios serpentinos, un enteógeno o incluso elixir o brebaje ,que contenga entre otros componentes alquímicos, sangre menstrual de la sacerdotisa.

El adepto también pudo ser previamente ungido por la sacerdotisa ,en ciertas zonas o puntos del cuerpo, con «esencias serpentinas». o preparados alquímicos, también consagrados a la Gran Serpiente.

Esta postura o posición en que la mujer Kali se halla sobre el iniciado, además de contravenir el coito convencional, y por tanto ser prohibida por la tradición religiosa convencional, permite el empoderamiento a través de la shakti ,así como despertar o activar memorias atávicas del origen, tanto respecto al principio femenino como conducto del poder serpentino primordial, como el reflejo de la propia pareja original perdida.

El movimiento ondulante de la sacerdotisa sobre el cuerpo masculino, es similar a la ondulación o movimiento en zig zag de la serpiente, a la vez que la serpiente fálica penetra en la gruta serpentina, o el nido de serpientes.

El proceso que esta práctica genera es una movilización energética que serpentea a través de los nadis o canales internos, así como el movimiento del río de sangre astral, que serpentea ahora en sentido inverso, hacia el origen del gran antepasado. En las manifestaciones visibles de este proceso, el cabello de la sacerdotisa es apreciado por el adepto como erizándose, en una clara representación de Medusa, siendo aquí las guedejas serpentinas del cabello, representaciones de las runas, que permiten resignar el contexto axiológico mayásico, y conectar con el lado trascendente del espíritu.

De igual modo estas runas también pueden expresar su poder, expresándose en el vello púbico de la sacerdotisa, siendo aquí las «serpientes» guardianas de la gruta serpentina, hallándose en el umbral de la vagina, puerta de entrada al mundo de los Dioses.

El iris en los ojos de la sacerdotisa presenta una como línea negra, dado que la pupila se dilata en la proyección de su shakti, y esta «línea negra» remite al registro lagarto de los orígenes, deviniendo posteriormente en «cuencas negras», auténticos portales de negrura inmensurable, que conducen al Infinito.

Con distintas variantes, este era el objetivo en algunos cultos gnóstico-tántrico-ofitas, así como en la escuela tántrica Kaula, en que se procuraba transmutar al individuo, de «Shava» o un «cadáver» en un Shiva, o Dios viviente.

Tantra Kaula : La vía húmeda – Segunda parte

PUBLICADO EL 25 SEPTIEMBRE 2023 POR ADMINISTRADOR

Por Christian C.

En época de ancestrales cultos ofídicos ,la sacerdotisa serpiente iniciadora activaba los sentidos ocultos del adepto mediante la unción alquímica con su propia sangre menstrual, y el contacto íntimo.

Así como antiguas razas de aspecto humanoide presentan extrañas anomalías como la falta de pupilas en los ojos, similar a los reptiles, de igual modo las pupilas de los ojos de la sacerdotisa parecía como si se adaptaran cambiando de forma, al proyectar desde su ojo imágenes ofídicas del origen, que a su vez eran captadas a través del ojo del adepto, activando así su tercer ojo, percibiendo el ultra de las cosas. Este tercer ojo, vinculado directamente al ajña chakra frontal, todavía es visible en algunos reptiles como los lagartos Tuátaras de Nueva Zelanda, aunque con un propósito y funcionalidad ya olvidado.

Una increíble mutación hizo derivar este ojo medial frontal en la glándula pineal.....

También a veces se percibía formas espiraladas en movimiento en los ojos de la sacerdotisa, y el iniciado podía viajar a través de múltiples dimensiones espacio/temporales.

Una forma serpentina en la estructura orgánica del oído comenzaba también a reverberar, percibiendo así acústicamente sonidos de otros planos dimensionales. Y particularmente, dado que la sangre menstrual de la sacerdotisa había ungido la frente (activando la glándula pineal) y otras zonas del cuerpo, esa sangre de la mujer serpiente activaba el recuerdo o memoria de sangre del iniciado, pudiendo entonces entender la lengua de la serpiente.

El signo de la serpiente marcaba así la frente del iniciado, que la sacerdotisa trazaba con su sangre.

El contacto con el cuerpo de la mujer serpiente se traducían en el propio cuerpo como una fuerza eléctrica reverberante, serpentina, recorriendo el cuerpo en todas sus extremidades.

Si a este punto la sacerdotisa mordía con sus colmillos ofídicos al adepto, este experimentaba como un raptó místico, sumiéndose en un estado de conciencia profundo y extradimensional.

La sacerdotisa era percibida como de piel escamosa, por momentos desprendiéndose de alguna capa de piel, para relucir otra más radiante debajo. Sus ojos adquirían un tono verdozo, o negro como cuencas profundas al infinito, y una extraña piedra esmeralda relucía en su frente.

El propio ADN, del adepto, en su forma de doble hélice o caduceo, activaba su parte oculta, referente a memorias y poder ofídico, con capacidades psíquicas mucho más allá de lo humano conocido en la actualidad.

En este viaje dimensional de conciencia, la sacerdotisa a veces dejaba de percibirse como una mujer, y en su lugar se experimentaba una gran serpiente enroscada alrededor del cuerpo, que se deslizaba siseando y recorriendo todo el cuerpo del iniciado.

Por momentos apretándolo entre sus anillos, o lamiéndole , e incluso mordiéndole, experimentando con cada mordida un nivel de trance místico chamánico ofídico cada vez más profundo.

Enroscada a su alrededor, por momentos susurraba en su oído, fonemas en la lengua de la serpiente incomprensibles para cualquier no iniciado ofídico, y así los secretos y misterios más profundos le eran revelados.

Más en otras instancias, se tornaba nuevamente una mujer, que se percibía en un túnel espiralado , expresando una danza ondulante, con mudras ofídicos secretos, mudras que eran expresiones de runas, revelando al iniciado en forma a la vez crítica y consciente, la salida del laberinto de maya....

En medio de esta danza, se desprendía de un tul rojo transparente con muchos pliegues, exactamente igual como una serpiente se desprende de su piel, que dejaban rastros de la ruta o sendero oculto que debía seguirse.

Aunque este tipo de prácticas dejó un rastro en la memoria colectiva bajo la denominación de «prostitución sagrada», su sentido original ofídico se ha perdido o cubierto, y la propia definición de «prostituta sagrada» tampoco es entendida apropiadamente en la actualidad.

La sacerdotisa, como «prostituta sagrada» encarnaba a la Diosa serpiente durante el rito sexual, y como Diosa del adepto, era su Venus personal, o norte luciferino. En tal sentido, «prostituta» remite etimológicamente no a prostituere como se dice habitualmente, significando «exhibir o mostrar», sino que es un término latinizado derivado de Pro-Ishtar, o «la que está delante de Ishtar» (Inanna, Ishtar, Astarte, Venus...).

En Babilonia recibían en cambio en la antigüedad, en lengua acadia, el término Kadishtu.

De igual modo la Diosa romana Puta, que regía la poda de árboles, en relación con un antiguo culto agrario del mediterráneo, en su significado esotérico, esta poda era respecto a la estructura ilusoria, que era podada o destruida, mediante los ritos sexuales serpentinos.